

LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS COMO UN NUEVO AGENTE DE INTEGRACIÓN. EL CASO CHILE-ARGENTINA

■ *Carolina Stefoni**

INTRODUCCIÓN

Para comprender el proceso migratorio entre Chile y Argentina es importante mantener una perspectiva que integre lo que sucede a uno y otro lado de la cordillera. Hablar de la migración de chilenos hacia Argentina no es lo mismo que hablar de la migración argentina hacia Chile, pero una mirada a ambas realidades permitirá dimensionar este fenómeno y los impactos que tiene para cada uno de los países. Asimismo, una visión integrada permitirá avanzar en una mirada binacional, donde queden incorporadas las realidades y problemáticas que afectan a los grupos de inmigrantes en ambos lugares. Sólo de esta manera es posible que la migración pueda asumirse como una dimensión más de los procesos de integración social y cultural entre los países, y llegar así a formar parte de los acuerdos y políticas de integración que busquen trascender las esferas económica y comercial.

Este artículo apunta en esta dirección. En la primera parte se analizan y comparan algunas de las características centrales de estos procesos migratorios tales como la cantidad de inmigrantes involucrados, lugares de residencia en los países de destino, esto es si se trata de una migración hacia grandes o pequeñas ciudades. En la segunda parte se analizan algunas dimensiones del perfil sociodemográfico de este grupo en Chile, y finalmente, la tercera parte da cuenta de ciertas dimensiones más culturales de esta migración, y plantea la pregunta de por qué la migración argentina no se ha constituido en un «objeto de estudio» o dicho de otra manera, por qué no se habla tanto de la migración argentina, siendo que constituyen la primera mayoría en el país.

I. CHILE Y ARGENTINA. MÁS ALLÁ DE LA MIGRACIÓN TRADICIONAL DE FRONTERAS.

Argentina ha sido históricamente uno de los países con mayor número de inmigrantes en la región. La política migratoria de mediados del siglo XIX y hasta finales del XX logró combinar la creciente demanda por mano de obra en la agricultura y en la industria (Mármora, 2002), con una noción de desarrollismo tradicional, lo que terminó por estimular el arribo de varios millones de europeos, preferentemente

* Socióloga de la Pontificia Universidad Católica. MA en Estudios Culturales de la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Actualmente, es profesora y coordinadora de Sociología en la Universidad Alberto Hurtado. Ha desarrollado diversas investigaciones en el ámbito de las migraciones de Chile y América Latina y ha escrito una serie de artículos sobre migración en revistas nacionales e internacionales.

italianos y españoles. La política argentina de esa época se basó en la necesidad de poblar, desarrollar al país y transformar de este modo las estructuras tradicionales, herencia de la colonia, en una basada en los modelos de los países más avanzados. El plan para promover el desarrollo se basó en tres elementos básicos: a) inmigración masiva; b) educación universal y obligatoria y c) importación de capitales y desarrollo de formas de producción modernas, con la creación de una agricultura, ganadería e industria y la implementación de una red de transporte (Benencia, 2004).

En parte gracias a este fuerte estímulo a la inmigración europea, la población argentina pasó de 1.700.000 habitantes en 1869 a casi 20 millones en 1959, es decir, en poco más de noventa años la población creció en casi 12 veces. En este contexto la población inmigrante superaba en 1895 el 25% de la población total, cifra que se mantuvo por casi 40 años (R. Benencia, 2004).

Esta población de ultramar se concentró con mayor fuerza en las grandes ciudades, especialmente la provincia de Buenos Aires.

La población limítrofe durante toda la primera mitad del siglo XX se mantuvo más bien oculta. Fue sólo a partir de mediados de los cincuenta que comenzó a adquirir un peso más importante, especialmente porque reemplaza a la migración de ultramar.

La migración limítrofe hacia Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Las demandas por mano de obra en estas economías marcaron algunas características del tipo de inmigrante que llegó a ese país (M.C. Cacopardo, 2005). En el caso de los chilenos, éstos se ubicaron en ocupaciones temporarias, vinculadas a la esquila, crianza de ovinos y cosecha de la fruta, con una fuerte concentración en la Patagonia (Benencia, 2004).

En los últimos años Argentina ha experimentado al menos dos transformaciones profundas que han logrado alterar el imaginario clásico de la migración «blanca» hacia ese país. Por una parte la cantidad de europeos que llegaban a las costas argentinas comenzó a decaer mientras crecía proporcional y numéricamente la migración proveniente de países latinoamericanos y fronterizos y por otra, en los últimos cinco años y producto de la crisis económica del 2001 los argentinos comenzaron a experimentar algunas de las situaciones propias de los países emisores de emigrantes. Si bien sigue siendo un país eminentemente receptor, la cantidad de argentinos que buscan alguna oportunidad fuera de su país ha crecido.

Al comparar con lo que sucede en Chile, se observan varias características similares, sobretodo en relación al espíritu inspirador de las políticas migratorias de la primera mitad del siglo XX, gracias a las cuales llegó una gran cantidad de inmigrantes provenientes de España, Italia, Alemania y otros lugares de Europa así como de países del oriente. Por otra parte se observa en Chile durante los últimos años un incremento de la migración proveniente de países limítrofes, que en este caso, asume la forma de una migración andina.

Pero hay algunas diferencias sustanciales entre ambos países y que dicen relación primero con que Chile ha sido y sigue siendo un país eminentemente emisor, mientras que Argentina ha sido y es un país receptor, pese a todas las transformaciones que cada uno está experimentando. Este puede ser un factor explicativo respecto de la relevancia pública y política que adquiere el tema migratorio en

Argentina, país que en el 2005 aprobó una nueva ley que se adecua a la actual realidad migratoria, versus el menor interés que despierta este tema en las autoridades chilenas. Basta recordar que este país aún no cuenta con una política migratoria, y más aún, la ley que rige estos asuntos es una ley de los años de la dictadura, inspirada en una visión de seguridad que poco tiene que ver con las demandas actuales.

Una segunda diferencia, y que se desprende de la anterior, es que el número de chilenos en Argentina es sustancialmente mayor que el de argentinos en Chile. Los respectivos censos del 2001 y 2002 respaldan esta afirmación. Mientras en el país trasandino hay 212.429 chilenos, en Chile viven sólo 48.176 argentinos, lo que quiere decir que por cada argentino en Chile, hay un poco más de 4 chilenos viviendo en Argentina.¹

Por otra parte, el peso relativo que tiene cada uno de los grupos migratorios en relación con los flujos migratorios provenientes de los otros países fronterizos es distinto. En el caso de Chile, la migración argentina constituye la primera mayoría de los grupos de inmigrantes, mientras que en Argentina, la migración chilena es ampliamente superada por la paraguaya y boliviana. Los siguientes cuadros muestran la distribución de la migración limítrofe por país de origen.

TABLA N° 1

Chile: Distribución de inmigrantes limítrofes 2002		
	2002	%
Total país limítrofe	98957	53,65
Argentina	48176	26,12
Perú	37860	20,52
Bolivia	10919	5,92
resto	85507	46,35
Total nacional	184464	100,00

Fuente: Censos nacionales de población. Chile 2002

En Chile la migración limítrofe representa el 53% de la población total, siendo Argentina y Perú los países de origen con mayor presencia en el territorio nacional (tabla N° 1). En el caso de Argentina la migración limítrofe representa el 39% de la migración total y si en 1980 Paraguay y Chile eran los principales lugares de origen de esta migración, de acuerdo al censo del 2001, hoy en día los dos primeros lugares los ocupan Paraguay y Bolivia. Chile experimentó un incremento importante durante el censo de 1991, sin embargo la cifra tanto absoluta como relativa disminuyó el 2001, recuperando el número de inmigrantes registrados en el 80. Una situación bastante similar ocurrió con la migración uruguaya (tabla N° 2).

¹ INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 (Argentina); INE, Censo Nacional de Población, 2002 (Chile).

TABLA N° 2

Argentina: Distribución de inmigrantes limítrofes. 1980, 1991, 2001						
	1980		1991		2001	
Lugar nacimiento	número	porcentaje	número	porcentaje	número	porcentaje
Total país limítrofe	753 428	39,59	805 358	49,85	923 215	60,26
Bolivia	118141	6,21	143569	7,54	233464	12,3
Brasil	42757	2,25	33476	1,76	34712	1,8
Chile	215623	11,33	244410	12,84	212429	11,2
Paraguay	262799	13,81	250450	13,16	325046	17,1
Uruguay	114108	6,00	133453	7,01	117564	6,2
resto	1 149 731	60,41	810 115	50,15	608 725	39,74
Total nacional	1 903 159	100	1 615 473	100	1 531 940	100,0

Fuente: INDEC. Censo nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.; La migración internacional y sus características www.indec.mecon.ar

Una tercera diferencia entre ambos países dice relación con algunas de las características de los inmigrantes, como por ejemplo si vienen de zonas urbanas o rurales y en qué lugares del país de destino viven, si en la zona sur o en la capital. Si bien no contamos con estudios más acabados en esta materia, a partir del censo del 2002 (Chile), el trabajo de Roberto Benencia en base al censo de 1991 (Argentina) y la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI, Argentina) es posible afirmar que la migración desde Chile se concentra de manera significativa en el sur de ese país, mientras que la inmigración argentina se concentra con mayor fuerza en Santiago.

La Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales, realizada en Argentina entre 2002 y 2003, permite analizar no sólo el lugar de residencia de los principales flujos migratorios, sino el lugar de origen (ciudades o regiones) de los mismos grupos, redes migratorias, trayectorias territoriales, conservación de vínculos y retorno, entre otras temáticas. Esta encuesta utilizó como base el censo del 2001, desde donde se extrajo una muestra conformada por aquellos hogares donde al menos un integrante fuera de origen boliviano, paraguayo, uruguayo o chileno. El siguiente cuadro muestra la distribución por zona de residencia de la migración chilena. Al ser una muestra no da cuenta de la totalidad de los inmigrantes, pero si permite extrapolar los resultados.

TABLA N° 3

Argentina. Lugar de residencia de la población inmigrante chilena. 2001		
	Total	%
Ciudad Buenos Aires	9011	8,86
Partidos del Gran Buenos Aires	25364	24,93
Gran Mendoza	13416	13,18
Neuquén, Plottier, Centenario	18883	18,56
Valle del Rio Negro	24397	23,98
Río Gallegos	10684	10,50
Total	101755	100

Fuente: INDEC. Censo nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.; La migración internacional y sus características www.indec.mecon.ar

Este cuadro muestra que los chilenos se ubican en más de un 50% desde Neuquén hacia el Sur y en un 35% en el Gran Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires. La economía en el sur de Argentina se encuentra fuertemente asociada al sector agrícola y ganadero, por lo que es posible plantear la hipótesis de que se trata de una migración vinculada a los ciclos naturales de esa economía.

El estudio de Benencia, realizado en base al censo de 1991 plantea tendencias similares, aunque las categorías utilizadas difieren un tanto respecto de las utilizadas por la ECMI. En su análisis Benencia concluye que el 53% de la migración chilena vive en la Patagonia, mientras que un 29% lo haría en Ciudad de Buenos Aires y Departamentos del gran Buenos Aires. Así queda demostrado en el siguiente cuadro.

TABLA N° 4

Localización inmigrantes limítrofes en Argentina. 1991									
	N° inmigrantes	% limítrofes sobre	Distribución inmigrantes limítrofes por regiones						
	limítrofes	pobl. Regional	Total	Bolivianos	Brasileños	Chilenos	Paraguayos	Uruguayos	
Total país	841696	2,6	84 1696	143569	33476	244419	250459	133459	
			100%	100%	100%	100%	100%	100%	
Area metropolitana	400513	3,7	47,4	38,9	27,3	18,4	65,3	80,9	
Resto Bs As	67209	1,5	8	6,5	5,7	11,4	5,3	8,8	
Centro	31935	0,5	3,8	4,6	6,4	2,9	2,4	6,5	
Cuyo	48002	2	5,8	10,1	2,8	12,2	0,2	0,6	
NEA	89382	3,2	10,6	0,5	55,3	0,2	25,6	1,2	
NOA	59664	1,8	7,1	36,5	0,9	1	0,6	0,5	
Patagonia	144993	9,9	17,3	2,9	1,6	53,9			

Fuente: Indec, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991. Citado por R. Benencia en: La existencia de modelos históricos contrapuestos en la integración de los inmigrantes en la sociedad argentina. [www://alhim.revues.org/document430.html](http://www.alhim.revues.org/document430.html)

Es interesante contrastar o comparar con lo que sucede con otros grupos de inmigrantes en el país trasandino. Por ejemplo, los bolivianos se concentran tanto en Buenos Aires como en el Noroeste este argentino, mientras que los brasileños lo hacen en el noreste y los paraguayos en un 65% en el área metropolitana. La ubicación o concentración de estos grupos tiene que ver no sólo con la región donde tienen la frontera, sino también la articulación de estos grupos con los mercados laborales disponibles en el país de llegada. Es así como por ejemplo, la migración boliviana estuvo en sus inicios fuertemente vinculada al desarrollo de los cordones verdes del área metropolitana argentina, aunque más tarde se convirtió en una migración urbana que llegó a trabajar a Buenos Aires (Grimson, 1999).

En Chile, de acuerdo con el último censo, los argentinos se concentran con fuerza en la región metropolitana, aunque existen otras tres regiones donde reside parte significativa de los migrantes de ese país. Llama la atención la baja concentración en Aysén y Magallanes, siendo que la Patagonia argentina concentra un importante número de chilenos.

El siguiente gráfico muestra este punto.

TABLA N° 5

Población total y porcentaje población inmigrante Argentina, por regiones. 2002						
	población chilena	nacidos en Argentina	% migrantes argentinos / población chilena	Distribución territorial	IM Chile	IM Inmigrantes argentinos.
Tarapacá	428.594	599	0,14	1,2	103,19	100,3
Antofagasta	493.984	914	0,19	1,9	107,71	88,1
Atacama	254.336	255	0,10	0,5	103,16	107,3
Coquimbo	603.210	996	0,17	2,1	97,09	105,4
Valparaíso	1.539.852	5.519	0,36	11,5	95,66	106
O'Higgins	780.627	939	0,12	1,9	101,04	98,1
Maule	908.097	1.017	0,11	2,1	99,53	89
Biobío	1.861.562	2.655	0,14	5,5	96,71	100,5
Araucanía	869.535	5.382	0,62	11,2	98,15	99,1
Los Lagos	1.073.135	5.142	0,48	10,7	101,00	94,3
Aysén	91.492	1.117	1,22	2,3	111,22	82,5
Magallanes	150.826	1.287	0,85	2,7	109,72	95
R.Metropolitana	6.061.185	22.354	0,37	46,4	94,02	101,8
Total	15.116.435	48.176	0,32	100	97,12	99,9

Fuente: censo 2002, Martínez, 2003

La migración argentina, por su parte, se concentra con mayor fuerza (46.4%) en Santiago, lo que significa que es una migración mayoritariamente urbana, aunque los datos del censo no permiten identificar el origen geográfico de este grupo. Se observa además al menos tres regiones con una concentración significativa de inmigrantes: Valparaíso, Araucanía y Los Lagos. Estas dos últimas corresponden a una migración histórica vinculada con los movimientos transfronterizos de los pehuenche, así como a una migración vinculada con la actividad económica en esa región.

La tabla N° 5 muestra además el peso que tiene la población argentina en cada una de las regiones chilenas. El único caso donde ésta llega a representar el 1% (cerca al porcentaje de migración nacional respecto del total de población) es la región de Aysén. Respecto del índice de masculinidad, si bien se señalaba en un comienzo que la migración argentina es muy pareja en cuanto a hombres y mujeres (IM de 100), al separar por regiones emergen algunas regiones con una migración de carácter más femenino, como por ejemplo Maule, Aysén y Antofagasta.

II. CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN ARGENTINA EN CHILE

a) Participación y distribución de la migración argentina

El censo del 2002 muestra que los argentinos constituyen el primer grupo migratorio en Chile, seguido por los peruanos y muy lejos de los bolivianos y ecuatorianos. Estos resultados, sin embargo, no recogen el impacto que pudiese haber causado la crisis económica y política de Argentina en el año 2001, donde se piensa que esta cifra puede haber aumentado. Es por ello que se ha incluido el Gráfico N° 1, el que entrega información sobre el otorgamiento de visas según nacionalidad por parte del Departamento de Extranjería Chileno, pero es importante recalcar que estos

datos no son comparables con la información censal, pues provienen de fuentes distintas. Lo que sí permite es establecer ciertas tendencias en el tiempo.

TABLA N° 6

Chile: Diez principales países y regiones de origen de los nacidos en el extranjero y algunas características. 2002					
país de nacimiento	número	% sobre pobl. total de inmigrante	rel. de masculinidad	variación 1992-2002	% menores de 15 años
Total	184464	100,00	0,91	60,97	18,44
Argentina	48176	26,12	1	39,99	31,12
Perú	37860	20,52	0,66	394,97	9
Bolivia	10919	5,92	0,84	41,27	9,96
Ecuador	9393	5,09	0,83	314,34	19,54
España	9084	4,92	1,07	-7,77	8,42
EEUU	7753	4,20	1,23	24,07	27,29
Brasil	6895	3,74	0,85	49,57	22,87
Alemania	5473	2,97	0,95	-2,32	10,03
Venezuela	4338	2,35	0,94	80,98	23,33
Colombia	4095	2,22	0,82	145,8	13,77

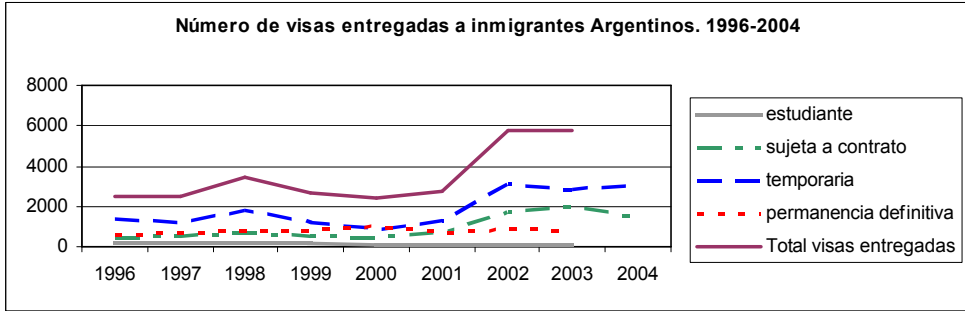
Fuente: Martínez (2003) El Encanto de los Datos. Sociodemografía de la migración en Chile. CEPAL/CELADE

Una característica interesante de señalar es que la migración argentina posee un índice de masculinidad de 1, lo que se aleja de la tendencia de los países fronterizos, donde hay un mayor predominio de mujeres sobre los hombres.

Un segundo elemento que llama la atención es la escasa variación que experimentó este flujo en el período 1992-2002, sobretodo si se compara con la variación de la migración peruana (394%), ecuatoriana (314%) e incluso boliviana (41%). Nuevamente es importante tener los datos post crisis 2001 para ver si en esas condiciones Chile emergió para los argentinos como un destino posible.

El siguiente gráfico está hecho en base al número de visas entregadas por el departamento de extranjería, dependiente del Ministerio del Interior de Chile. Tal como se señalaba con anterioridad, la información permite establecer ciertas tendencias en los últimos años, aunque ello no significa que las cifras aquí indicadas responden al total de inmigrantes que han ingresado al país. Ello por una razón muy simple. Las visas sujetas de permanencia definitiva suponen que la persona ha debido tener con anterioridad una visa sujeta a contrato por al menos dos años. Por otra parte, la visa sujeta a contrato se puede perder en el minuto en que se pierde el trabajo, y puede volver a ser solicitada una vez que se obtiene un nuevo contrato, lo que significa que puede haber registro de dos visas entregadas a una misma persona.

GRÁFICO N° I



Fuente: Departamento de Extranjería. Ministerio del Interior. Chile.

El gráfico plantea una tendencia efectiva a partir del 2002. Esto quiere decir que en esa fecha se produjo un salto significativo en el número de visas entregadas a los migrantes, cuestión que se ha mantenido relativamente estable en los años siguientes. Esto hablaría de un aumento en el ingreso de argentinos a partir de la crisis, aunque no se puede avanzar en una caracterización más profunda de este grupo.

b) Edad

De acuerdo con la tabla N° 6, la migración argentina presenta un alto porcentaje de población menor de 15 años (31%), superando a otros países que presentan una migración asociada fuertemente a la edad laboral. Estos datos no son una variación respecto de lo acontecido en años anteriores, ya que de acuerdo con el censo de 1980 la cuota entre los 0 y 29 años alcanzaba al 64.9%; en 1992, 66.7% y en 2002, 67.7% (OIM, 2004). Martínez (Martínez, 2003) ha planteado como hipótesis explicativa de esta situación el hecho de que se debería a un alto porcentaje de migración de retorno, es decir, hijos de padres chilenos nacidos en Argentina, quienes habrían utilizado las redes familiares existentes para retornar a Chile. Esta situación, si bien es esperable dentro de las dinámicas migratorias entre países fronterizos, indica la presencia de un factor muy importante al momento de analizar el proceso de integración de la sociedad mayor. El hecho de contar con algún familiar chileno cuando se decide emigrar desde Argentina puede favorecer su proceso de integración, por cuanto se cuenta con alguien cercano que tiene vínculos más allá de la comunidad inmigrante.

La migración chilena en Argentina presenta en cambio una estructura etárea característica de una migración laboral. De acuerdo con el estudio elaborado por la OIM, los chilenos en ese país se concentran en una población mayor de 18 años, es decir, económicamente activa, y no necesariamente se trata de familias con hijos (OIM, 2004).

c) Nivel educacional

En los últimos 25 años, y probablemente desde antes, la migración argentina hacia Chile se ha caracterizado por presentar un alto nivel de calificación. Incluso

su nivel de enseñanza ha ido subiendo con los años, de un 48% en 1982 a un 56% en el 2002.

TABLA N° 7

Población argentina en Chile por años de estudio alcanzados			
	Censo 1982	Censo 1992	Censo 2002
	%	%	%
Menos de 4 años	11,65	6,4	4,92
entre 4 y 6 años	18,91	18,35	12,02
entre 7 y 9 años	21,01	26,35	26,33
10 y más	48,44	48,9	56,72
Total	100	100	100
<i>Fuente: Estudio de caracterización sociodemográfica de la migración</i>			
<i>Argentina en Chile. OIM 2004</i>			

Estos datos confirman ciertas características que ya se han venido enunciando, es decir que se trata de una migración urbana, de carácter familiar y con un buen nivel educacional, situación que contrasta con otros grupos migratorios que llegan a Chile.

Los inmigrantes chilenos que llegan a Argentina presentan en cambio un nivel educacional menor. De acuerdo con el mismo estudio, basado en los datos del censo de 2001 (INDEC) sólo un 3.83% de la población chilena en ese país presentaría más de 10 años de estudio y la mayoría de la población (48%) presentaría entre 4 y 6 años. Esta mano de obra poco calificada se ha mantenido estable en el tiempo, según lo indica el informe.

d) Participación en el mercado laboral

La población inmigrante argentina económicamente activa se concentra de manera significativa en el sector servicios de la economía (40%), seguido por el comercio (22%) y más atrás la industria (12%). (Ver Tabla N° 8 al comienzo de la página siguiente).

En esta tabla es posible comparar la distribución en las distintas ramas de actividad entre la población chilena y la población proveniente de Argentina.

En términos generales se puede afirmar que la población nacida en Argentina se concentra principalmente en el sector comercio y finanzas (juntos suman el 62%) y si bien en el caso chileno estos sectores también corresponden a las dos primeras mayorías, en este último caso representa sólo el 46%. Las categorías de minería, industria, electricidad, comercio y transporte mantienen un porcentaje similar de concentración y distribución entre ambas poblaciones (las diferencias no sobrepasan los 3 puntos porcentuales), pero donde si se observa un comportamiento distinto es en las ramas de agricultura, servicios y finanzas. En el caso de la agricultura, se puede afirmar que son muy pocos los argentinos que llegan al país para trabajar en este sector (situación distinta de lo que se puede esperar por

TABLA N° 8

Chile: Población económicamente activa, de 15 años y más 2002, según lugar de nacimiento				
	Chilenos /a		nacidos en	
	(miles de personas)	%	Argentina /c	%
Agricultura	706,487	13,1	793	4,5
Minería	71,667	1,3	138	0,8
Industria	767,729	14,3	2234	12,7
electricidad	31,551	0,6	124	0,7
construcción	427,032	7,9	1305	7,4
comercio	1038,968	19,3	3935	22,4
servicios / b	1475,018	27,4	7047	40,2
transportes	447,875	8,3	1511	8,6
finanzas	420,755	7,8	447	2,5
total	5387,082	100	17534	100

Fuente: elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de empleo www.ine.cl y Martínez Jorge (2003)

El Encanto de los datos. Serie Población y desarrollo N° 49

/a datos obtenidos de la encuesta nacional de empleo. Promedio anual para 2002

/b en inmigrantes argentinos, se sumó la categoría servicios y trabajo doméstico que aparece en El Encanto..

/c datos obtenidos de Martínez Jorge (2003) a partir del Proyecto IMILA del Celade

ejemplo con la migración boliviana en el norte de Chile, o la migración boliviana en Argentina).

Respecto de la rama de finanzas se observa una subrepresentación en este sector en relación a la población chilena (7.8% v/s 2.5%) mientras que el sector servicio ocupa al 40.2% de la población económicamente activa proveniente de ese país.

Un análisis más detallado de las ocupaciones por rama de actividad de la población inmigrante permite introducir la variable de género, así como abrir la categoría servicios y separar el trabajo doméstico para ver si la excesiva concentración en servicio se debe a una alta participación en el trabajo doméstico o no. Los datos fueron elaborados y publicados por Martínez (Martínez 2003) y se reproducen a continuación.

TABLA N° 9

Chile: Población nacida en Argentina económicamente activa por sexo y rama de actividad, de 15 años y más. 1992 y 2002												
Rama	hombres		hombres		Mujeres		mujeres		A.sexos		A.sexos	
	1992	%	2002	%	1992	%	2002	%	1992	%	2002	%
Agricultura	509	9,1	624	5,4	71	3,2	169	2,8	580	7,4	793	4,5
Minería	108	1,9	126	1,1	8	0,4	12	0,2	116	1,5	138	0,8
Industria	976	17,5	1685	14,7	321	14,4	549	9,1	1297	16,6	2234	12,7
electricidad	27	0,5	100	0,9	4	0,2	24	0,4	31	0,4	124	0,7
construcción	494	8,9	1244	10,8	21	0,9	61	1	515	6,6	1305	7,4
comercio	1495	26,8	2646	23	534	23,9	1289	21,3	2029	26	3935	22,4
servicios	838	15	3505	30,5	696	31,2	2933	48,5	1534	19,6	6438	36,7
transportes	570	10,2	1225	10,7	66	3	286	4,7	636	8,1	1511	8,6
finanzas	517	9,3	257	2,2	207	9,3	190	3,1	724	9,3	447	2,5
trabajo doméstico	43	0,8	69	0,6	303	13,6	540	8,9	346	4,4	609	3,5
total	5577	100	11481	100	2231	100	6053	100	7808	100	17534	100

Fuente: Martínez (2003) El Encanto de los datos ...

En la tabla se observa una transformación en la composición del mercado laboral de la población de origen argentino respecto de lo ocurrido en 1992. En primer término se produjo una disminución en la participación en casi todas las ramas de actividad y una consecuente concentración en el sector servicios. Al revisar por sexo, la distribución en el caso de los hombres se concentra en servicio (30%), industria (14.7%), construcción (10.8%) y transporte (10.7%). Respecto del año 1992, en el caso de los hombres se evidencian ciertas modificaciones significativas, por cuanto en la década del 90 era el comercio la categoría que aglutinaba a un mayor número de inmigrantes y asimismo, la industria tenía un peso mayor de lo que tuvo en el 2002..

En relación con las mujeres, ellas están concentradas en servicios (48.5%) y comercio (21.3%). Respecto de 1992, en ese año existía una diversificación mayor en cuanto a actividades realizadas, mientras que en el 2002 se produjo una suerte de concentración en pocos sectores de la economía.

Es interesante constatar que las mujeres argentinas trabajan muy poco en el sector doméstico (a diferencia de otros grupos de inmigrantes como el caso de las peruanas).

El estudio de la OIM confirma las tendencias señaladas con anterioridad y agrega que el 38% de los ocupados pertenece a un nivel profesional, seguido se los trabajadores en el sector servicios (14.11%); los operarios y artesanos (10.8%) y los empleados de oficina (7.89%).

III. OPINIONES Y PERCEPCIONES SOBRE LA MIGRACIÓN ARGENTINA

La OIM realizó un estudio cualitativo sobre opiniones y percepciones a inmigrantes argentinos sobre la sociedad chilena. Los resultados en términos generales hablan de que esta comunidad se siente muy bien acogida y aceptada por la sociedad chilena. El 91% de los participantes en el estudio manifestaron sentir «una muy buena relación social con los chilenos». Reconocieron, sin embargo, que en un principio los chilenos se muestran un tanto «cautelosos» o introvertidos, pero que después de conocerse se generan buenas amistades.

Los entrevistados señalan en su gran mayoría que la decisión de emigrar a Chile fue una decisión acertada. Respecto de la idea de retorno, un porcentaje alto (sobre el 40%) declara su intención de volver, sin embargo, sabemos que en el largo plazo existe una distancia entre las intenciones declaradas y lo que acontece en la realidad, ello por cuanto mientras más años pasen en el lugar de destino, menos probable es el retorno.

La comodidad y buena aceptación que sienten los inmigrantes argentinos respecto de la sociedad chilena guarda estrecha relación primero con las condiciones de vida que tienen estos inmigrantes y segundo con las opiniones y percepciones que tienen los propios chilenos sobre los argentinos. Respecto del primer punto este artículo ha confirmado que se trata de una comunidad inmigrante con alta calificación y que encuentra puestos de trabajos de acuerdo con el nivel de estudios que posee, lo que se puede traducir en un bajo nivel de frustración personal y social.

Por otra parte el hecho de que un porcentaje significativo de los inmigrantes

tengan vínculos familiares, podría favorecer el proceso de integración puesto que se cuenta no sólo con una red social, sino que en esta red habría miembros que tienen contactos y vínculos con la sociedad mayor.

Un segundo elemento dice relación con la percepción e ideas que tienen los chilenos sobre los argentinos. Este es un tema difícil de abordar por cuanto no se cuentan con estudios serios que permitan generalizar las percepciones, o más bien identificar cuáles son las distintas percepciones que existen sobre los argentinos, de donde vienen y cuáles son los discursos asociados.

Me parece que en este sentido se justifica entonces recoger los silencios y ausencias en el discurso público respecto de la migración argentina. Tanto en los medios de prensa como en los estudios realizados cuando se enfrenta la problemática migratoria, ésta se asocia en forma directa con los inmigrantes peruanos, sin embargo poco se habla o se conoce de los inmigrantes argentinos. Ellos parecieran ser mucho más «invisibles» aún cuando, tal como se ha mencionado, superan numéricamente a los primeros.

¿Qué sucede? ¿Por qué los inmigrantes argentinos no constituyen un «objeto de estudio», como es el caso de otros grupos migratorios, pese a conformar la primera mayoría?

Si asumimos que la construcción de las identidades culturales se basa por una parte en la autoidentificación, en la percepción que tenemos sobre nosotros mismos (en cuanto mujeres, hombres, indígenas, latinoamericanos, jóvenes y todas las categorías que podamos imaginar) y por otra la diferencia respecto del otro como mecanismos que permite el reconocimiento de quienes «son de los nuestros de lo que no son», entonces podemos plantear la hipótesis de que para Chile el argentino es construido como un «otro» más próximo, mucho más semejante al nosotros que otros grupos sociales, incluso grupos dentro de Chile, como es el caso de las comunidades indígenas. De alguna manera en el caso argentino la distancia se establece más bien en la dimensión política e incluso en la dimensión de seguridad territorial (Estado argentino y Estado chileno), más que en una diferencia cultural o social. Esto es precisamente lo que diferencia la construcción cultural que hacemos de los distintos grupos de inmigrantes. En el caso de la migración andina, la sociedad chilena la construye como una amenaza a la identidad nacional y es desde este discurso desde donde se articulan las acciones de discriminación. En el caso argentino, la proximidad social y cultural con que se les ve, impide o dificulta desarrollar actitudes de discriminación.

Sería interesante poder analizar cuáles son las imágenes y representaciones que tienen los argentinos de los chilenos, y quizá en este punto podamos encontrar algunas diferencias sustantivas, pero para efectos de este artículo, considero que la historia de las migraciones entre ambos países, así como los escasos espacios de discriminación que existen, permiten avanzar en una integración que se construye desde abajo, desde las familias transnacionales y desde la historia de los más de 30.000 argentinos que han optado por quedarse en estas tierras.

BIBLIOGRAFÍA

- Benencia, Roberto (2004), «La existencia de modelos históricos contrapuestos en la integración de los migrantes en la sociedad argentina», en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Migrations en Argentine II*, Número 9, 2004, <www.alhim.revues.org/document430.html> (bajado el 25 de abril 2006)
- Cacopardo, María Cristina (2005), «Acerca de las mujeres migrantes en la argentina: tendencias y mercado de trabajo», en CECYM, Fundación Instituto de la Mujer, *Migraciones, Globalización y género en Argentina y Chile*, Buenos Aires.
- Grimson, Alejandro (1999), *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, FELAFACS.
- Marmora, Lelio (2002), *Las políticas de migraciones Internacionales*, Paidós, OIM.
- Martínez, Jorge (2003), *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*, Serie Población y Desarrollo N° 49, CEPAL/CELADE.
- OIM (2004), *Estudio de caracterización sociodemográfica de la migración Argentina en Chile*, <www.oimchile.cl>.
- Stefoni, Carolina (2003), *Migraciones peruanas en Chile. Un camino a la integración*, Santiago, Editorial Universitaria.
- Varela, Graciela (2005), «La Legislación argentina migratoria», en Cecym, Fundación Instituto de la Mujer, *Migraciones, Globalización y género en Argentina y Chile*. Buenos Aires.

